

## MEDITACION LXX.

JESÚS CONFIRMA SU RESPUESTA PRECEDENTE CON TRES  
COMPARACIONES.

(Matth. ix, 16, 47; Marc. ii, 21, 22; Luc. v, 36-39).

Observemos aquí primero los misterios que se pueden considerar bajo el velo de estas tres comparaciones; y de aquí la respuesta á la queja de los fariseos que en ellas se puede descubrir; y finalmente las reglas de conducta que de las tres comparaciones se pueden sacar.

## PUNTO I.

*De los misterios que se pueden considerar bajo el velo de estas tres comparaciones.*

Jesucristo anunciaba algunas veces los mas profundos misterios bajo el velo de las comparaciones mas familiares. La piedad exige que penetremos estas profundas verdades para edificarnos con ellas, y no para mover disputas sobre el sentido de las palabras del Salvador. Se comprenden suficientemente cuando de ellas se saca instruccion y edificacion. Jesús estaba siempre lleno de la idea de su grande obra, que era el establecimiento de la Iglesia. Tambien ahora se declaró su esposo, como lo hemos visto; y parece que en las siguientes comparaciones continúe á relevar sus ventajas sobre la Sinagoga, y anunciar sus divinos privilegios.

1.<sup>a</sup> comparacion. *De un paño ó de un vestido nuevo, del que ninguno corta un pedazo para acomodar otro usado y viejo...* «Ninguno «pone á un vestido viejo remiendo de paño nuevo; de otra manera «el nuevo rompe el viejo... El nuevo quita de lo viejo, y se hace peor «la rotura.»

Bajo de esta comparacion ó semejanza se puede entender la ley nueva; la que no es permitido desfigurar, por decirlo así, cortándole alguna cosa... Algunos judíos desde el principio del Cristianismo, como se lamenta san Pablo en sus espístolas, pretendian hacer esta mezcla de retener la circuncision y las figuras de la antigua ley con las verdades del Evangelio. Mahoma hizo esta mezcla, y queriendo unir algunas verdades de la ley nueva con la ley antigua, corrompió la una y la otra, é hizo un mónstruo de religion: los herejes hacen esta mezcla, siguiendo muchos dogmas de la ley nueva, y cortando otros para conciliarlos con los antiguos prejuicios de una razon ciega, y que se pierde en los sistemas que ella fabrica... Esta mis-

ma mezcla hacen los pecadores cuando recibiendo el Evangelio cortan algunos preceptos, ó pretenden sujetar algunas de sus reglas al arbitrio de su conciencia errónea. Los dogmas y los preceptos que la Iglesia ha recibido de Jesucristo, y que ella nos enseña, son en cierta manera aquel paño, aquel vestido nuevo de que debemos vestirnos, y al que nada es lícito cortar; pues cortándole no se compone el viejo que se quiere conservar, y nos hacemos culpables por haber echado á perder el nuevo que se nos ha dado, ofendemos á quien nos lo dió, y provocamos contra nosotros todo el peso de su cólera.

2.<sup>a</sup> comparacion. *Del vino nuevo, el cual no se echa en pieles viejas, sino nuevas...* «Y ninguno echa el vino nuevo en pellejos viejos; por- «que de otra manera el vino romperá las pieles, el vino se derra- «mará, y las pieles se pierden; mas el vino nuevo se debe echar en «pellejos nuevos... y lo uno y los otros se conservan...» Bajo de esta comparacion podemos reconocer el espíritu de la nueva ley, y los Sacramentos que se dividen en Sacramentos de vivos y Sacramentos de muertos. El Espíritu Santo, de que fueron llenos los Apóstoles el dia de Pentecostes, no se les dió para ellos solos, sino tambien para que lo comunicasen á los fieles. Pero para recibir este espíritu nuevo, este espíritu de fuego y de amor, era necesario que ellos y los fieles, despues de haber sido instruidos en los dogmas y en los preceptos de la nueva ley, hubiesen sido regenerados y hechos nuevas criaturas por medio del Bautismo. Es necesario tambien que el cristiano que ha perdido la gracia del Bautismo la recupere, se purgue, y se renueve en el sacramento de la Penitencia antes de recibir alguno de los otros Sacramentos, que todos confieren por sí mismos la gracia del Espíritu Santo. De otra manera el Sacramento viene profanado, y deshonorado el Espíritu Santo, puesta bajo de los piés su gracia; y el temerario que en este estado de hombre viejo ha recibido el Sacramento, lo ha recibido para su perdicion y para su condenacion. Al contrario, si recibe este nuevo don con un corazon nuevo y purgado, todo va bien regulado, y todo se conserva.

3.<sup>a</sup> comparacion. *Del vino nuevo, á que no se puede adaptar luego un hombre acostumbrado al vino viejo...* «Y ninguno que bebe el vino «viejo quiere á un mismo tiempo del nuevo, porque dice: mejor es «lo añejo.»

Lo 1.<sup>o</sup> Podemos reconocer bajo de esta comparacion el sacrificio de la nueva ley, y el sacramento de la Eucaristía. Este vino nuevo es la misma sangre de Jesucristo, derramada una vez por todos,



ofrecida todos los dias, y de que nosotros igualmente participamos, recibiendo lo, ó bajo la especie de pan, ó bajo la especie de vino. Este cáliz del Nuevo Testamento ha sucedido á todos los sacrificios del Antiguo, en que la sangre de los animales era solo la figura de la de Jesucristo contenida en este cáliz. Pero no se abolieron luego todos los antiguos sacrificios... Los judíos, que estaban acostumbrados á ellos, hubieran rehusado el vino nuevo, y se hubieran atenido á solo el viejo. Fue necesario, pues, segun el lenguaje de los santos Padres, enterrar con honor la Sinagoga, y tolerar aun por algun tiempo los antiguos sacrificios. La desgracia de los judíos despues de la destruccion del templo y de la abolicion de los sacrificios, es de perseverar en su obstinacion, y de atenerse siempre á aquel vino viejo que ya no existe. La desgracia de los herejes, despues de la palabra expresa de Jesucristo, es de atenerse aun al vino viejo, de reconocer en la nueva alianza solo un vino natural y figurativo, de admitir una comunion sin realidad y una religion sin sacrificio. La desgracia de los pecadores, despues de las promesas y las amenazas de Jesucristo, es de atenerse al vino viejo de sus pasiones y de sus malos hábitos, y al encanto de sus envenenados placeres, que les ocasionan la muerte, antes que llegarse al cáliz de la salud, que da la vida, y una vida eterna. Y la desgracia de los relajados y de los tibios es de beber este vino nuevo con disgusto é indiferencia, conservando aun el gusto por el vino viejo de su amor propio, de sus gustos, y de su disipacion... ¡Oh sangre preciosa! ¡oh vino nuevo bajado del cielo! Caed sobre mi alma, purgadla, santificadla, fortificadla y embriagadla, para que en una tan santa embriaguez no tenga ya otro gusto que por Vos, ni otro amor que por aquel que os ha derramado por mí, y ha sabido prepararme una bebida tan deliciosa.

Lo 2.º Bajo de esta comparacion se puede reconocer tambien el pasaje de una vida desastrada á una vida bien arreglada y mortificada. Ninguna cosa hay á la verdad de mayor consuelo, ni mas agradable que vivir una vida arreglada. No, no hay cosa alguna tan dulce que pueda igualarse con la paz de una buena conciencia, y este es el estado á que nos conduce una vida verdaderamente cristiana. Es verdad por otro lado que una alma que comienza á mudar de vida no siente luego al punto de una vez las dulzuras de la paz y el gusto que se halla en vivir con Dios. La piedad tiene sus rigores, y esto es lo que al principio experimenta el pecador... Acostumbrado á los placeres de una vida sensual y mundana, esclavo de las pasiones y del hombre viejo, habiéndose siempre dejado guiar de sus deseos, y

habiendo juzgado de las cosas solo segun el gusto desarreglado de su corazon, ¿cómo es posible que pierda todos sus hábitos sin experimentar dificultad y repugnancia?

Es necesario en un director mucha prudencia para usar temperamento para moderar la ley de la penitencia, y contener tambien en sus limites con su autoridad el primer fervor de un alma penetrada de los extravíos y desórdenes de su vida; de otra manera la continuacion de una tal conversion podria ser funesta, y una tal mudanza de vida tener un fin infeliz. El hábito de un comercio mundano se ha de vencer con el hábito del retiro; pero de un retiro que tenga su comercio, y en que el pecador renaciendo en las lágrimas de la penitencia, encuentre ejemplos de virtud y una compañía santa y edificante. Si los penitentes fuesen privados de todo aliciente, de todo entretenimiento sensible, ¿como podrian vencer todos los halagos del mundo, de que sienten la impresion y la dulzura? Tal fue la conducta prudente y caritativa de Jesucristo con sus discípulos... Es grande imprudencia de un pastor el permitir que una de sus ovejas, que se convierte de sus extravíos, emprenda grandes austeridades con pretexto de ciertos halagos que las mas veces no son otra cosa que asechanzas del demonio y un engaño del amor propio. Un médico experimentado ordena á su enfermo remedios que pueda soportar. No hace caso de la hambre voraz de un hombre convaleciente. Lo que es el apetito respecto del cuerpo, lo son respecto del alma el ardor y el aliciente. Dar á un penitente reglas de conducta superior á sus fuerzas es empeñarlo á dejarlo todo: no se puede pasar de un golpe de la vivacidad de las pasiones á los ápices del amor puro y perfecto de una caridad consumada.

#### PUNTO II.

*De la respuesta á la queja de los fariseos, que se puede descubrir en estas tres comparaciones.*

Los discípulos de Jesucristo no eran de una complexion mas débil que la de los de Juan para orar y para ayunar; pero por entonces se hallaban en una diferente situacion: esto es lo que ya explicó Jesucristo bajo la figura simbólica del Esposo; mas en adelante debian tener un diferente destino; y esto es lo que Jesucristo esconde bajo de estas tres comparaciones. La respuesta que en ellas se contiene es una confirmacion de la que ya ha dado, y en ella se debe hallar el sentido mismo, cubierto de la misma oscuridad para los enemigos de Jesucristo.



Lo 1.º *No se acomoda un vestido viejo con un pedazo de un vestido ó de un paño nuevo...* Esto es: mis discípulos pertenecen á una ley nueva, y están destinados á publicarla y á establecerla. Esta ley de amor y de union tendrá sus oraciones y sus propios ayunos, porque tendrán nuevos motivos de orar y de ayunar. Cuando mis discípulos habrán ya publicado esta nueva ley, la harán recomendable por sus virtudes, por la santidad y por la austeridad de su vida. No quiero yo, pues, retraerlos de su destino para sujetarlos á las prácticas comunes de la antigua ley, ni exigir de ellos que la sostengan en su vejez con ejercicios de mortificación y de piedad, queriendo que estos se reserven para el tiempo de la ley nueva.

Lo 2.º *No se echa vino nuevo en los pellejos viejos...* Esto es: mis discípulos, destinados á recibir el espíritu de la nueva ley, espíritu de celo y de mortificación, de amor y de union con Dios, no tienen necesidad de llenarse del espíritu de la ley antigua y de practicar sus obras: conviene que se conserven para recibir el espíritu nuevo; y cuando lo habrán recibido y lo comunicarán á otros, entonces ayunarán y orarán.

Lo 3.º *Un hombre acostumbrado al vino viejo no pide luego al punto vino nuevo...* Esto es: mis discípulos, destinados á beber y distribuir á los otros el cáliz de la nueva alianza, cáliz de sangre y de sufrimiento, de sacrificio y de martirio, no tienen necesidad de acostumbrarse al cáliz y á las mortificaciones de la antigua alianza: seria esto un obstáculo á mis designios sobre ellos, y tendrían ellos mayor dificultad en acostumbrarse al vino nuevo, al cáliz que yo les destino... Veis aquí, pues, cuál era el destino de los Apóstoles; ¿no es también por ventura el nuestro? Nosotros hemos recibido la nueva ley, su espíritu y su cáliz, ¿pero corresponde nuestra vida á los dones recibidos y á las obligaciones que hemos contraído recibiendo los?

### PUNTO III.

*De las reglas de conducta que se pueden sacar de estas tres comparaciones.*

1.º Se puede aplicar la primera á los pecadores que queramos convertir, y cuya conciencia debemos purgar... ¡Oh! y cuánta paciencia es necesaria para examinar y conocer el estado miserable en que estos se hallan, y todos los daños que ha padecido la vestidura de la inocencia de que estuvieron vestidos! ¡Cuánta dulzura y destreza se necesita para conservar aquellos pocos sentimientos que les quedan,

para animar su confianza sin lisonjearlos, y para hacerles conocer su miseria sin desanimarlos! ¡Cuánta sabiduría se requiere en la elección de los medios para proporcionarlos á la flaqueza de la persona, sin destruirlo todo con obras demasiado severas, con prácticas demasiado penosas, y por decirlo así, demasiado nuevas para ellos!

2.º Se puede aplicar la segunda comparación á los principiantes y á los nuevamente convertidos que conviene dirigir... Su fervor es por lo comun imprudente, no conocen la propia debilidad, y quieren hacer mas de lo que pueden. Es necesario moderarlos: su fervor es ambicioso: se dejan llevar de cuanto han leído en las vidas de los Santos, y quieren luego imitarlos. Es necesario primero fundarlos en la humildad, y no prevenir los movimientos de la gracia: su fervor es pasajero é inconstante: un medio de establecerlo y hacerlo mas sólido es el negarles en parte, y diferir de propósito lo que desean con ardor. Por falta de esta precaucion se han visto desvanecerse bien presto los mas bellos principios, y almas muy fervorosas volver á los excesos de una vida licenciosa.

3.º Se puede aplicar la tercera comparación á las personas piadosas que conviene adelantar. Hay muchas que limitan su piedad á evitar el pecado mortal, á frecuentar los Sacramentos, y á conservar algunas prácticas de devocion; con todo esto siempre viven en un mismo estado, sin dar algun paso en la vida espiritual y en la victoria de sus pasiones. Tienen siempre el mismo amor propio, la misma sensibilidad, el mismo apego á los objetos terrenos, la misma dissipacion y las mismas imperfecciones: no piensan en adelantarse en el amor de Dios y en la union con él, en el conocimiento y en la imitacion de Jesucristo. No se aplican á mortificar sus sentidos, á elevar sus miras, á purificar sus intenciones, á destacar su corazon, á aumentar su fe, á animar su esperanza y á perfeccionar su caridad: no gustan estas de Dios, ni las dulzuras que comunica á las almas interiores: no pueden pensar sin espanto en la muerte, y sirven á Dios mas por espíritu de temor que por amor. Conviene usar de celo para no dejarlas perecer en este estado; se requiere una grande prudencia para poderlas sacar y retirarlas poco á poco de él, acostumbrándolas primero á meditar, á recogerse de tiempo en tiempo, y á vencerse en las cosas fáciles. Insensiblemente tomarán gusto á estos nuevos ejercicios, y á medida que harán progresos en ellos, adquirirán nuevas gracias y nuevo ardor, y hallarán en este vino nuevo una fuerza deliciosa que les hará despreciar el viejo que ellas creían no poder abandonar.



*Peticion y coloquio.*

Concededme esta gracia, ó Dios mio: dadme un corazon nuevo, que sea á propósito para recibir el vino nuevo de vuestro Evangelio, y que pueda gustar las máximas mas elevadas. Reformadme y renovadme, derramando sobre mí con abundancia vuestro divino espíritu. Vos me lo habeis merecido y alcanzado con el precio de vuestra sangre: yo pertenezco ya á la nueva alianza, dadme una perfecta inteligencia de ella, para que practicando vuestra doctrina en su perfeccion, y conformándome con el espíritu de la nueva ley, pueda tener mas amor por el sufrimiento, mayor gusto por la austeridad y una íntima union con Vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ÍNDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE  
PRIMER TOMO.*El asterisco \* indica el fin del capítulo.**San Mateo.*

- Cap. I., v. 1-17... Meditacion VIII, p. 59.  
v. 18-25 \* Meditacion IX, p. 63.
- Cap. II., v. 1-12... Meditacion XIII, p. 85.  
v. 13-23 \* Meditacion XVII, p. 104.
- Cap. III., v. 1-3... Meditacion XXI, p. 122.  
v. 4-12... Meditacion XXII, p. 123.  
v. 13-17 \* Meditacion XXIII, p. 136.
- Cap. IV., v. 1-11... Meditacion XXVI, p. 153.  
v. 12... Meditacion XXVII, p. 160.  
v. 13-17... Meditacion XXIX, p. 169.  
v. 18-22... Meditacion XXXV, p. 198.  
v. 23-25 \* Meditacion XLVII, p. 271.
- Cap. V., v. 1-4... Meditacion XLIX, p. 280.  
v. 5-7... Meditacion L, p. 286.  
v. 8-12... Meditacion LI, p. 293.  
v. 13-20... Meditacion LII, p. 300.  
v. 21-37... Meditacion LIII, p. 305.  
v. 38-47 \* Meditacion LIV, p. 314.
- Cap. VI., v. 1-18... Meditacion LV, p. 320.  
v. 9-15... Meditacion LVI, p. 327.  
v. 19-34 \* Meditacion LVII, p. 333.
- Cap. VII., v. 1-14... Meditacion LVIII, p. 340.  
v. 15-27... Meditacion LIX, p. 348.  
v. 28, 29 \* Meditacion LX, p. 354.
- Cap. VIII., v. 1-4... Meditacion LXI, p. 358.  
v. 5-13... Meditacion LXII, p. 363.  
v. 14, 15... Meditacion XLV, p. 260.  
v. 16, 17... Meditacion XLVI, p. 265.  
v. 18-22... Meditacion LXIII, p. 367.  
v. 23-27... Meditacion LXIV, p. 372.  
v. 28-32... Meditacion LXV, p. 377.  
v. 33-34 \* Meditacion LXVI, p. 382.
- Cap. IX., v. 1-8... Meditacion LXVII, p. 386.  
v. 9-13... Meditacion LXVIII, p. 392.  
v. 14, 15... Meditacion LXIX, p. 398.  
v. 16, 17... Meditacion LXX, p. 402.